

TRABAJO



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

APARTADO DE CORREOS No. 1386 — DIRECCIÓN: —Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica — PRECIO: DIEZ CENTIMOS

AÑO II SAN JOSE, C R., DOMINGO 26 DE MARZO DE 1933 NÚM. 31

EDITORIAL

La grito alrededor del Crédito Hipotecario

Durante la semana que hoy termina, ha sido tema llevado y traído por todas las bocas el del desastre del Crédito Hipotecario.

El "genio" financiero de Soley Güel ha quedado mal parado. Sus prestigios de Colbert catalán-criollo están por el suelo. A él, como a los otros economistas del capitalismo, le han fracasado las cuatro formulitas manidas con que se solventaban situaciones difíciles en los días, ya lejanos, del auge del régimen económico y social al cual sirven. Mas, fórmulas que resultan hoy inaplicables, porque están en bancarota las leyes del capitalismo, porque el capitalismo se ha superado a sí mismo y se ha colocado por sus propias manos un nudo corredizo al pescuezo. Ese callejón sin salida en que se colocó el Crédito, rumbo al desastre que actualmente es una evidencia para todos, es el mismo en que se debaten, de un extremo a otro de la tierra, todas las instituciones industriales y de crédito del capitalismo.

Es indiscutible, aún cuando se hagan prestidigitaciones de números, que el Crédito procedió siempre, como también procede el Internacional, capitalistamente; vale decir, abriendo liberalmente sus cajas para el peticionario rico o pariente de los hombres de la Directiva, y cerrándolas para el solicitante anónimo. También que ha sido consecuente con la clase gobernante, porque de lo contrario hubiera traicionado la misión que le confió la burguesía al fundarlo. Ha sido implacable con el deudor pequeño, con el dueño de la finca de pocas manzanas o de la casa en los extramuros urbanos. Son incontables las ejecuciones judiciales ordenadas por el Crédito, llevando a la ruina a centenares de gentes. De su gestión, pues, las clases efectivamente perdedoras son las trabajadoras y las clases medias, las primeras porque son dineros de sus contribuciones esos 28 millones allí empantanados, y los segundos porque en el doloroso proceso de su ruina, buena parte le corresponde a la institución fallida a que venimos aludiendo.

El desastre del Crédito, ha dado lugar a debates acalorados en la Cámara de Diputados. En ellos se ha puesto de manifiesto como la burguesía es una clase anarquizada por sus propias contradicciones, reflejo de las contradicciones de la economía que la sustenta. Los criterios más contrapuestos se han externado en el curso de esos debates, las actitudes más opuestas han sido adoptadas por los distintos grupos e individuos.

La llamada "oposición" —bloque sin cohesión ni doctrina, formado por quienes perdieron con el fracaso del Bullavistazo su participación en la ubre administrativa—ha hecho más alharaca que nadie. Padilla, Ross, Jorge Volio, Urbina, Arias, Albertazzi, etc., los mismos que han sancionado con su silencio cómplice las sirvergüenzadas del gobierno, se han sentido invadidos por un súbito fervor. En gaseosos discursos, donde con dificultad se peca una idea, lanzaron palabras de anatemas contra Ricardo Jiménez. Los ricardistas defendieron a su ídolo, o bien, como en los casos de Tinoco Castro y Gutiérrez, se pusieron del lado de la "oposición" por quién sabe cuales razones de politiquilla doméstica. Pero ¿cómo puede haber franqueza e intención sanamente orientada en los chillones de uno y otro bando? El que sea tonto que lo crea. Uno de ellos mismos, Martín, dijo verdad cuando señaló en los ímpetus retóricos de Albertazzi la preocupación de conquistar votos de incautos para las elecciones de medio período. Y hubiera completado su verdad si volviendo la cara hacia los de su propio grupo, les hubiera cantado que ese mismo pensamiento los estaba guiando a ellos al hacer cálidas defensas del Gobierno. En síntesis: el debate del Crédito ha dado oportunidad para posturitas electorales, con excepciones muy contadas.

Ya está nombrada una comisión para investigar las causas del fracaso del Crédito Hipotecario. No pecamos de escépticos de las prácticas "democráticas" si afirmamos que el resultado de esa investigación no será nunca debatido, o lo será en términos favorables. La cobija de la alcahuetería mutua alcanza para arropar a todos los compadres.

Cuatro años de lucha por la paz en la Unión Soviética

La construcción del socialismo en este inmenso país debía por fuerza provocar una tensión que va más allá del marco dentro del cual se desarrolla conrientemente la lucha por los mercados. Ha creado el peligro inmediato de una guerra. El mundo capitalista se ha encontrado ante el hecho de que el socialismo—teórico a su juicio hasta 1917 y político hasta 1918—se había vuelto una lucha directa entre los dos sistemas económicos después de haberse puesto en ejecución el plan quinquenal. Al iniciarse el plan quinquenal, el mundo capitalista creía que los antagonismos surgidos dentro de la Nueva Política Económica (Nep) llevarían, sin duda alguna, a la victoria de las tendencias capitalistas en la Rusia Soviética, después de lo cual sería posible volver a establecer el régimen capitalista. Hoy día el socialismo, como sistema económico, es un hecho.

El mundo capitalista tenía que sentir el peligro. En primer lugar veía un competidor en la industria socialista, si bien por el momento esta industria estaba obligada a satisfacer las necesidades del país. En segundo lugar, temían más que a la competencia, a la influencia de la construcción del socialismo en los trabajadores occidentales.

Las furiosas campañas antisoviéticas en las que han jugado un papel importante la cuestión religiosa y lo del dumping (vender caro dentro del país y barato en el extranjero), prueban que el enemigo no ha dormido ni un momento. Después de haber liquidado las organizaciones que trataban de echar a perder las obras emprendidas (sabotaje) en la Rusia Soviética, querían arrastrar a su campo a las masas de trabajadores ignorantes a las que engañaban diciéndoles que la nueva organización era una amenaza para sus intereses.

Ante el fracaso del sabotaje, el imperialismo mundial respondió en las países capitalistas con el empeño de preparar la opinión pública para la idea de una intervención armada a Rusia. Esto también les ha fracasado: hasta los trabajadores ignorantes de Occidente se han conmovido ante el éxito del plan quinquenal, y la aparición de la crisis en 1929, sobre todo, desquició la fé en el régimen capitalista, no sólo entre los obreros sino también entre los pequeños burgueses de la ciudad y del campo y entre los intelectuales.

El fracaso de la maniobra destinada a desencadenar en 1929 una guerra entre Rusia y el Extremo Oriente; el fracaso del sabotaje en 1930 y el fracaso de la campaña antisoviética, han dado a la U.R.S.S. no sólo la posibilidad de cobrar aliento sino también de llevar adelante su lucha por la paz.

¿Perfidia? No, Franqueza

En esta situación erizada de antagonismos entre los países imperialistas la U.R.S.S.

Hemos traducido de un periódico francés, que a su vez le tomaba de "Izvestia", órgano oficial del gobierno soviético, el artículo que va a leerse. Su autor es Carlos Radek, director de "Izvestia" y uno de los teóricos más notables del marxismo. Hemos hecho algunas supresiones en el artículo de Radek, por no creer interesante lo suprimido para los camaradas de estos pueblos. Más que traducción hemos hecho arreglo de ese artículo.

De extraordinaria actualidad son las informaciones contenidas en "Cuatro años de lucha por la paz". De ellas resalta la continuada voluntad pacífica de la Unión Soviética. Paz con todo mundo ha querido vivir el pueblo ruso.

Sin embargo, el capitalismo no ha dejado de pensar en intervenir militarmente, y por segunda vez, al Estado proletario ruso. Ya, en los días de la guerra civil, fueron armas y oficiales franceses, ingleses, alemanes, etc., suministrados a Kolchak y Denikin por los respectivos Estados Mayores, los que sostuvieron la ofensiva de los rusos blancos, aristócratas, contra el pueblo en armas. Las provocaciones han continuado desde entonces. No pasa día sin que el cable nos diga de un nuevo rozamiento surgido entre una cualquiera de las Cancillerías de los grandes países capitalistas y la Rusia Soviética. Los dos más recientes han sido noticiados por la prensa diaria de la semana que hoy concluye. Inglaterra ha pedido, con su insolencia característica, que no castiguen los tribunales revolucionarios a varios súbditos británicos, contratados como técnicos por el Estado ruso, y quienes por estar en conexión con los aristócratas emigrados han sido sometidos a juicio. Por su parte, el Japón se niega a firmar con Rusia un pacto de no-agresión, indicando bien claro que no detendrá en los límites de la Manchuria china su ofensiva, sino que lanzará también sobre la Siberia rusa y sobre todo el territorio de la primera patria auténtica del proletariado universal, sus hordas conquistadoras. En esa coyuntura, la palabra hechida de fé de los gobernantes soviéticos se ha alzado, con el tono severo de las advertencias. A Inglaterra no le han dado explicaciones; al Japón le han dicho, desde las columnas de "Izvestia" estas palabras decididas: "Los directores soviéticos saben de los sufrimientos que la guerra produce a la humanidad y harán todo lo posible por evitarla. Pero saben bien, y lo declaran francamente, que si los imperialistas desencadenan la guerra, millones de trabajadores armados lucharán como leones, para proteger sus fábricas construidas por el entusiasmo de las masas, y sacrificarán sus vidas para que el enemigo no pueda interferir de nuevo en nuestra pacífica organización socialista".

Los antecedentes y explicaciones económico-políticas de estos rozamientos entre Moscú y los países imperialistas, se hallarán bien precisados en este artículo de Radek.

relaciones con la U.R.S.S. sobre un pie de igualdad. Las potencias victoriosas se han ido viendo obligadas a cambiar su política con la U.R.S.S.

Paz en el Extremo Oriente a todo trance

El Extremo Oriente es el motivo de la lucha entre el imperialismo japonés y el yanqui, por el dominio del Océano Pacífico.

De hecho, se trata de dividir la China entre estos imperialismos.

La U.R.S.S. no puede participar en esta lucha, porque ella es la gran adversaria del imperialismo, no quiere participar en el pillaje imperialista, no quiere tierras extranjeras ni privilegios imperialistas.

La U.R.S.S. ha luchado enérgicamente por cuidar la paz amenazada en el extremo Oriente. No se ha dejado arrastrar a la guerra a pesar de las provocaciones que se le han hecho. Su firmeza ha promovido un movimiento importante en el Japón para firmar con este país un pacto de no agresión y la probabilidad del reconocimiento en los Estados Unidos.

El Gobierno Japonés le ha hecho proposiciones a la Unión Soviética que, de haberlas aceptado, habría sido aparecer ante las masas populares de China como agente del imperialismo japonés.

Tampoco el gobierno soviético ha querido romper sus relaciones diplomáticas con China ni aun durante los trágicos acontecimientos de 1926 y 1927, cuando la burguesía china traicionaba la Revolución y aplastaba el movimiento de las masas populares.

y sus diplomáticos, se han propuesto la tarea de hacer cuidar la paz. La prensa imperialista acusa al gobierno soviético de utilizar todos los antagonismos para levantar a una nación contra otra.

¡Inútil demostrar falta de base de esta afirmación. La política de la U.R.S.S. está manejada por los intereses de las masas populares soviéticas y por los de la construcción del socialismo, y unos y otros coinciden con los intereses del proletariado internacional. No es solamente la construcción del socialismo la que necesita la paz, son también los intereses de las masas populares de todos los países. Con el objeto de vigilar la paz, la U.R.S.S. ha procurado evitar todo ataque sino también no dejarse arrastrar hacia una lucha entre los imperialistas.

Alemania, aplastada por el Tratado de Versalles, fué la primera en restablecer sus

La Grave Situación Alemana

Sangre proletaria, a raudales, ha hecho correr en pocos días Adolfo Hitler, el "Canciller del antimarxismo." Desde su llegada al poder, se ha intensificado y "legalizado" la borrachera de asesinatos de militantes y jefes de partidos obreros, iniciada de meses atrás por las bandas de los "camisas pardas."

Desde la formación del gabinete llamado de "concentración", con Hitler como Canciller, nosotros previmos desde estas columnas que el desarrollo dialéctico de los acontecimientos conduciría a la dictadura abierta del jefe de los nazis. Von Papen, Hugenberg, el viejo Himbergur, etc., dijimos entonces, cumplirán un simple papel decorativo. Hitler, apoyado en la misma Constitución de Weimar, sin necesidad de dar golpe de Estado ni de imitar con una marcha sobre Berlín la marcha sobre Roma de Musolini, gobernará en déspota a Alemania. No es mañana, sino ya, que una agencia del facismo internacional se instaló en el poder en Alemania. Los hechos, repetimos, nos han dado la razón.

¿Adónde va Alemania? El fascismo no dá solución a esta pregunta. En otro artículo de esta misma edición explicamos amplia y dialécticamente por qué. La clave de la situación de Alemania, como la de todos los países capitalistas en crisis de su economía y de su política, está en la revolución social. Para realizarla, es urgente la política de frente único, contra el fascismo y por la revolución, de todos los partidos obreros en que está dividido el proletariado alemán. Estos partidos han estado divididos, anarquizados, dedicando más tiempo a combatirse mutuamente que a luchar contra el común enemigo. Rectificar sobre la marcha esta política suicida es deber de todos los militantes sinceros de la causa de la revolución social, tanto en Alemania como en el resto del mundo.

Nosotros no firmamos simples papeles

Los pactos de no agresión firmados con los vecinos y con Francia, no son simples papeles firmados hipócritamente. Independientemente de los proyectos que pueden tener los diferentes representantes de la burguesía en Europa, estos pactos experimentan un cambio en la relación de las fuerzas entre las clases y entre los gobiernos.

El sentimiento de que somos el país de la paz, sentimiento que vive en el pecho de todos los trabajadores del campo y de la ciudad de la Rusia Soviética y en los millones de obreros y campesinos en los países capitalistas y coloniales, nos da una fuerza considerable para luchar contra el peligro de la guerra, por la paz y contra todo ataque. La confianza que en la política del gobierno soviético, tienen millones de hombres del mundo entero, lo mismo que las posibilidades materiales ofrecidas por el plan quinquenal, nos aseguran la victoria en el caso de que ciertas potencias no quisieran que existieran con ellas por más tiempo sobre la tierra.

CARLOS RADEK